

XIV SEMANA DE PASTORAL (19-25 DE SEPTIEMBRE) Diócesis de Salamanca

- **Taller 10: Una comunidad de contraste en Filipos**

Modera: “Grupo bíblico “Jueves de Palabra y vida”. Parroquia Santísima Trinidad (Iglesia central). Unidad Pastoral de Arrabal, Zurguén, Aldeatejada, Doñinos.

Participantes en el Taller 10:

Javier Alonso Talegón; Helena Reis; Mercedes Sánchez-Granjel; Antonia Curto; Cristina Villoria Juanes; María Olivia Herrera Martín; Tomás Durán.

CONCLUSIONES DEL TALLER

Los miembros del Taller 10, “Filipos, una comunidad de contraste”, hemos recibido esta noche una carta al correo electrónico que dice así:

Hola, gracia y paz, somos los miembros de la comunidad de Filipos, que fundó Pablo. Para nosotros todavía no era San Pablo, pero veíamos que iba camino de ello. Lo quisimos muchísimo y le ayudamos todo lo que pudimos desde nuestra pobreza (Fil 4,10-17).

Nos vamos a presentar: - yo soy Lidia, vendedora de púrpura; - yo, la que firmo al final, no tengo nombre pero soy una “esclava adivina”; - nosotras nos presentamos juntas, Evodia y Síntique, que al principio no nos llevábamos muy bien (Fil 4,2); - yo soy el carcelero que custodió a Pablo en la cárcel; - yo me llamo Epafrodito; - y yo soy Clemente. Pablo nos decía con *frecuencia* “que nos llevaba en el corazón” (Fil 2,7).

Mirad, vivíamos en Filipos, la principal ciudad de Macedonia (Hech 6,11). Cuando llegaron Pablo y Silas, como cuenta Lucas en su libro de los Hechos (Hech 16,11-40), se acercaron a nosotros. Como entonces no había locales parroquiales, pues fue a la orilla del río, en los mercados, por los caminos, donde nos fueron anunciando a Jesucristo, y este crucificado. Nos sedujo y “*fue una alegría creer en Jesús*” (Fil 1,29).

Nuestra ciudad estaba poblada de militares romanos, puesto que era una colonia romana, y de comerciantes..., pasaba por ella una Vía comercial muy importante. Había muchos esclavos. Y os vamos a decir una cosa: todos deseábamos ser “ciudadanos romanos”, ¡daba una gran seguridad el serlo! Todos aspirábamos a ello. También había unos templos a Cibeles, a Dionisos..., nos gustaba mucho ir a sus fiestas, porque allí comíamos carne de los animales sacrificados, y los esclavos nos liberábamos unas horas de los amos; parecíamos más hermanos.

Pero donde encontramos una verdadera fraternidad fue en la comunidad que formó Pablo. Fue precioso, todos hermanos en Jesús, compartíamos la vida. Era impresionante la madrugada, cuando salía el sol el “primer día de la semana”. Pablo nos explicaba la Palabra, celebrábamos la cena del Señor, éramos como verdaderos hermanos.

Pero pronto vino la persecución. Los judaizantes no nos entendían (Fil 3,2-11), decían que Pablo era un impostor. Las autoridades decían que “*perturbábamos la ciudad*” (Hech 16,20). Se desató una persecución. Pablo fue encarcelado, nuestro hermano el carcelero sabe lo mal que

lo pasó y como lo maltrataron, aunque él decía que era un momento de gracia, pues así *“avanzaba el evangelio”* (Fil 1,12).

Y pronto la persecución nos alcanzó a nosotros. Además, comenzaron las dudas en el seno de la comunidad. ¿No sería mejor vivir el judaísmo y no ser perseguidos? ¿Y si seguimos con los ídolos y su carne sacrificada? Estaríamos más tranquilos, ¿no?

Y, queridos amigos del Taller 10, os confesamos que nos dividimos entre nosotros (Fil 2,1-5). Aparecieron las murmuraciones, las descalificaciones, las desavenencias, las rivalidades... ¡nos ponemos aun rojos al contarlo! Sí, sabemos que un teólogo y santo muy querido por alguno de vosotros, creo que era de San Esteban de Zapardiel, decía: estaban *“perseguidos por fuera, y divididos por dentro”*. Pues sí, así era. Por cierto, el que eso dice está todos los días en las aldeas más perdidas de África, con los más pobres, y ni lo vemos.

¡Y, además no teníamos a Pablo que había marchado aprender el fuego de Jesús a otros lugares! Por eso cuando nos llegó su carta nos inundamos de alegría. Sabemos que en el Taller 10 os han gustado mucho sus palabras y la Carta, y decís que aún hoy es actual. ¿Qué nos decía?

- Poned los ojos en Jesús (Fil 2,6-11), que *“no retuvo el ser igual a Dios”*. Se humilló hasta la Cruz y hoy exaltado es Señor para gloria de Dios Padre. Este himno, Pablo, que era muy listo, lo copio de un Prefacio que cantábamos en la Cena del Señor. Y es realmente el centro de la Carta, la fuente permanente a la que acudir siempre.
- Después nos dijo que desde Jesús, humilde y siervo, rompiéramos toda rivalidad, murmuración, cotilleos, vanaglorias, personalismos.... Y, es que es verdad, *“cada uno buscábamos nuestro interés y no el de Cristo”* (Fil 2, 21).
- Y hay una frase preciosa que le gustaba mucho a vuestro obispo anterior, D. Carlos, que no sabemos por qué no la escogió como lema: *“se os ha concedido la gracia no sólo de creer en Cristo, sino también de padecer por él”* (Fil 1,29).
- Pero las palabras más duras fueron para los que se quedaban en la antigua ley. Y nos alentó a dejar el paganismo, pues *“su dios es el vientre y solo aspiran a cosas terrenas”*. Y es que estábamos seducidos por el paganismo.

Sin embargo lo que de verdad nos hizo llorar de emoción es cuando nos dijo, que en esa ciudad y en toda Macedonia, aunque fuésemos pequeños, insignificantes, perseguidos, ninguneados por lo judíos, etc... y todos aspirando a la ciudadanía romana... acogidos a su gracia *“sois ya ciudadanos del cielo”* (Fil 3,20) y *“brilláis como antorchas en medio del mundo”* (Fil 2, 15). Nos llegaron al alma estas palabras. Ahora, Clemente, que es nuestro teólogo y lee mucho, cree que decís que eso es ser *“una comunidad de contraste en los márgenes”* (Carlos Gil Arbiol). ¡Qué palabrejas usáis los teólogos!, os parecéis a mí, cuando era una esclava adivina.

Y como la pregunta que os hacíais en el taller, pues estuvimos en él siempre presentes y os escuchamos con mucha atención, era ¿cómo ser *“antorchas en medio del mundo”*?, es decir, en palabras vuestras, *“comunidades de contraste”*, os alentamos vivamente a que lo seáis y lo hagáis llenos de gozo.

El alfoz está lleno de niños, padres, familias jóvenes... Y para ellos hay centros cívicos, bibliotecas, programas de ocio, tiempo libre... toda clase de ofertas para potenciar sus cualidades: música, arte, deporte, idiomas...

- Ofreced una Eucaristía dominical alegre, acogedora, que inunde de una chispa de amor de Jesús sus corazones. *“Cenáculos del Pan y la Copa”* por todos los barrios, para que

los niños y padres encuentren el fuego de la Palabra y del pan eucarístico. No en competición con los centros cívicos, entendednos bien, sino para encender su corazón e iluminar su vida; también la del deporte, insiste Epafrodito que se pone muy pesado con esto, pues dice que hay que amar también el humanismo de hoy, como Pablo amaba y dialogaba con el humanismo griego. Seguro que ya lo estáis haciendo.

En los barrios más pobres, eso decíais, ya habéis iniciado muchas cosas, se nos ponían los dientes largos al escucharos, hasta nosotros han llegado esas noticias. Es precioso lo que contabais, son ya “espacios creativos”:

- Eso que hacéis de acoger a los que salen de la cárcel, están en la calle, o son inmigrantes que han pasado desiertos, mares y muros,... para tener la ciudadanía de la nueva Roma, es precioso. Techo, trabajo, comida, cuidado de la tierra... acogida incondicional, buscando sus derechos sociales... Eso es un gesto de Jesús y de su amor servicial como esclavo que dice el himno que Pablo nos escribió.
- Y que unas hermanas religiosas viváis en el barrio marginal de Salamanca, sin miedo, con la casa abierta, y el corazón más todavía, sobre todo a las mujeres, es una vuelta al origen de vuestro carisma. Esas cosas solo las hacía Bonifacia y pocas más, tal como nos lo comenta ella muchas veces.
- No digamos el que unas educadoras de calle, se acerquen con manos tendidas a los más perdidos o esclavizados.... a mí, dice el carcelero de Pablo, al oírlos veía como que caían todos los cerrojos de todas las cárceles.

No digamos cuando hablabais de vuestras parroquias, y de la Diócesis, y con amor decíais:

- ¡Cuánto ayuda el grupo de hermanos que, partiendo de la Eucaristía del domingo, es un grupo de acogida, de fraternidad, de fiesta, de perdón, de escucha... abierto a todos! Hoy, decíais, donde hay tanta soledad, se necesita cercanía, comunicación, escucha.... En cada parroquia y Unidad pastoral una comunidad con “la luz encendida, la mesa puesta, un cancionero abierto para que cada uno cante la canción que más le guste...”. Para mayores, personas en soledad, para los que nadie mira ni acoge ni escucha... Este es esencial en la ciudad y el medio rural ¡Animo!, dice Lidia, cuya casa fue eso, porque la abrió a todos desde el principio (Hech 16,15).

¡Ah, y lo del Campus universitario! Pablo se desenvolvía muy bien en esos areópagos. Por eso os comprendemos muy bien lo que decíais. A él hasta le dijeron, “otro día te oiremos”. Por eso que hermoso lo que decíais:

- Situarse cada profesor como una “madre” o un “padre” ante los jóvenes universitarios. Acogerles, escucharles, quererles... ¡Si nadie lo hace! ¡Si toda la ciudad está a beneficiarse económicamente de ellos! Es un gesto precioso, ser “madres” para ellos.
- Y ofrecerles “una ventana a Dios”, no sólo para que se asomen a Dios “desde la indigencia de su vida, sino desde su plenitud”, creo que decía eso Zubiri, o al menos Clemente, nuestro pensador, nos lo dice así. Es un centro luminoso.

Bueno, bueno... ¡y lo del centro histórico! Nosotros, los filipenses, cuando nos reunimos, lo comentamos: ¡Nos encantan los mendigos que tocan la filarmónica, la guitarra y el acordeón en las puertas llenas de arte de vuestras iglesias! ¿Su música no es un “rumor de ángeles” (Peter Berger)? Por eso cuando proponíais esto nos alegraba también:

- Crear una comunidad abierta, plural, que escucha, también con estos “músicos”, que evita las divisiones, que ama todos los carismas, donde nadie se siente excluido... ¡La Diócesis necesita una mesa de dialogo así! Una auténtica comunión. Por aquí escuchamos de vez en cuando a San Juan Pablo II, con su inconfundible acento polaco: “la iglesia es la casa y la escuela de la comunión” (*Novo Milenio Ineunte*, 43).

Queridos amigos del Taller 10. Nos despedimos. No olvidéis el centro de la Carta, sólo desde esa fuente se puede ser “ciudadanos del cielo”. Creemos que estáis en camino de “ser antorchas encendidas en medio del mundo salmantino”. Pablo, que nos quería mucho nos regaló el relato de su conversión (Fil 3, 5-16), con nadie lo hizo, y allí decía “*desde el punto adonde hemos llegado, avancemos unidos*” (Fil 3,16)

Firma por todos nosotros la hermana más querida.

La esclava adivina, libre en Cristo Jesús.